

## EDITORIAL

Los Autónomos constituimos un colectivo muy numeroso, más de tres millones de personas, empresarios y profesionales en numerosísimos sectores de la economía de este país, a veces incluso con intereses que pueden llegar a ser contrapuestos en determinados puntos, pero con el nexo común del trabajo por cuenta propia, de unas normas de seguridad social comunes y una fiscalidad abusiva que venimos padeciendo año tras año. Poner de acuerdo a un colectivo tan heterogéneo es casi una utopía. Los Gobiernos de turno lo saben muy bien, lo mismo que los agentes sociales, patronal y sindicatos. Unos y otros defienden intereses que, muchas veces, nada tienen que ver con lo que los Autónomos demandan. Esto les viene muy bien a todos estos diferentes actores, desde el gobierno de turno a representantes patronales y de la gran empresa que se erigen en portavoces del colectivo. Pero lo cierto es que **si los autónomos saltaran todos juntos, el país temblaría.**

No vamos a discutir si un día de paro de los autónomos sería un cierre patronal o una huelga, pero lo cierto es que daría una buena medida del **poder y la influencia en la economía de este colectivo.** O simplemente que todos decidieran pedir un aplazamiento de los pagos a la seguridad social, por ejemplo, las arcas de dicho ente tendrían una merma considerable. O, por poner otro ejemplo, sin saltarnos la legalidad vigente: imagínense lo que ocurriría si los Autónomos, en todo o en gran número, nos diésemos de baja simplemente un mes, cuánto dejaría de ingresar el Estado sólo en seguridad social, multipliquen 3.000.000 de Autónomos por unos 300 €, estaríamos hablando de unos 900.000.000 € sólo en un mes.

Porque ahora que estamos en año electoral oímos los cantos de las sirenas de políticos de uno y otro signo, sin distinción, que dicen preocuparse por este sector profesional, pero lo cierto es que llevamos tres años de travesía por el desierto, de promesas incumplidas, de **ninguneo a las demandas de los autónomos**, o peor todavía, **de una vuelta de tuerca para exprimir fiscalmente a los mismos.** Porque en estos años, los impuestos no han dejado de subir, el IVA como el IRPF, hasta extremos que no dudamos en calificar como confiscatorios.

Y lo que es peor, a los Autónomos se nos trata siempre como si fuésemos defraudadores, siempre con la **sombra de la duda**, con la sospecha de los Ministros del ramo que hablan como si todos los autónomos, también las pequeñas empresas,

fueran defraudadores profesionales. Por eso siempre se puede grabar con un punto más en los impuestos a los profesionales.

Total, saben que luego ya llegará el momento cercano a las elecciones de turno donde les den un caramelo con una pequeña reducción que suponga una pequeña bajada, siempre inferior a lo que han subido anteriormente.

Y lo peor de todo es que un **sector de autónomos fuertes y consolidados al final acaba por significar más ingresos para el Estado**, menos paro, más gente que busca en el autoempleo su oportunidad, más empleados por cuenta ajena, porque muchísimos Autónomos son potenciales empleadores, etc. Una pena que nadie sepa ver más allá de los ingresos anuales para hacer una política fiscal con este colectivo a largo plazo.

Una pena que los políticos nos vean como simples paganos.

Una pena que nos traten de manera discriminatoria e injusta.

Pero los Autónomos también **hemos de ser autocríticos** y darnos cuenta que muchas de las calamidades que sufrimos en nuestro día a día son servidumbre de nuestra independencia, consecuencia inevitable de nuestra propia desunión, derivan de nuestra independencia, que tiene muchas connotaciones positivas, pero sufren el lastre de la falta de unión con los compañeros, que sufren igual que nosotros.

El día que los Autónomos seamos conscientes de que **la unión hace la fuerza**, de que sólo desde la unidad y el compañerismo se pueden conseguir las mejoras que necesita nuestro colectivo, el día que seamos conscientes de nuestro potencial y decidamos hacer uso del mismo, ese día cambiaremos la historia, y **los Autónomos** seremos ciudadanos de primera y seremos reconocidos como lo que realmente **somos**, la sal de la tierra, el colectivo más importante, **los mayores creadores de empleo, bienestar y riqueza en España como en Europa.**